

Dos días en el Impenetrable

## Del Origen en Misión Nueva Pompeya

*El monte, la falta de agua, la pobreza, las 4 x 4, los políticos de siempre, los hermanos maristas, los wichis, la población blanca, la discriminación, la calma del atardecer en el pueblo, las comunidades que lo rodean, en fin, Misión Nueva Pompeya es el centro del monte de la provincia del Chaco, conocido como el Impenetrable. Territorio de amistad, como reza un cartel en la calle principal, la ruta. Yo no podría negarlo. La gente saluda con una sonrisa, algunos animalitos caminan imperturbables, los negocios atienden cordialmente, y el pueblo se mueve cual cualquier pueblo pequeño. Sin embargo, mi visión solo observa menos de 48 horas, y en tan poco tiempo es difícil formar una posición real y justa. **Del Origen** charlo con la gente, descansó y caminó este corazón del Impenetrable chaqueño, que tiene sus heridas, algunas imperceptibles para el recién llegado, y otras no tanto, algunas de muy vieja data y otras evidentemente frescas.*

*Por Carlos Graneri*



## Entrada

Después de cuatro horas y una soleada tarde el bondi de Romina Bis encara el arco de entrada del pueblo. Se podría decir que el viaje de cerca de 200 km, 30 de asfalto y lo restante de huella, mejorado, mas allá de un poco de polvo que entraba por la ventanilla fue cómodo y tranquilo. Hay dos líneas de colectivos que van y vienen, la que me transportó y El Sauzalito, que fue en la que retorné. Salen un día y vuelven el otro y el recorrido se extiende unos 80 km mas , llegando a Wichí, El Pintado, Sauzal, y Sauzalito, cierre del tramo. Me cuentan que El Sauzalito es mas grande que Mision Nueva Pompeya.

Si, hacia calor, pero no era muy fuerte, el chofer esquivo y evidentemente conoce las dificultades del camino. A las dos horas paramos unos minutos, los que la gente utilizo para estirar las piernas y comprar agua y refrescos ya en mitad del monte. Porque eso es el camino. Monte y monte, de un lado y del otro. Cruzamos solo una decena de vehiculos en todo el trayecto. Unos muchachos wichis suben en las afueras de Castelli con unos teclados grandes y viejos. La gente, calma y amable. Grandes extensiones de kilometros con el mismo alambrado. Me lo habían advertido. Mucho territorio que "pertenece" a una sola persona. No muy distinto del país, vendido a unos pocos millonarios extranjeros y nacionales. Aqui tambien se vende con comunidades dentro. Aunque las tierras estén secas, aunque no llueva nunca o casi, y parezcan improductivas. Las vacas, burritos, y caballos cruzan por el camino y surge la tentacion de preguntarles donde consiguen beber. Ha llovido muy poco, la gente espera la lluvia.

Miro el arco con el nombre "Mision Nueva Pompeya". Dos tallados en alto relieve nos muestran: a la izquierda la fachada de la Mision, declarada monumento historico, que luego se hará realidad en el pueblo y a la derecha un sacerdote acariciando la cabeza de un sumiso indigena arrodillado. Casi parecido a cuando usted acaricia a su perro boxer. Falta solo la cadena. Asi se ingresa a este pueblo de unos 1500 habitantes en su casco urbano habitado por blancos, criollos y wichis, casi en parte iguales. En las cercanias hay cuatro comunidades wichis, que se instalaron antiguamente allende a las lagunas que no se secaban, porque el tema de la falta de agua si hoy es complicado, antes era alarmante. La comunidades de Pozo del Toba, Pozo del Sapo, Polenom y Araujo estan junto a las lagunas del mismo nombre. En esta zona del Impenetrable se calcula que viven unos 2 mil wichis, es decir que la mayoría de los aborígenes viven en las comunidades. A fines de febrero, wichis de todas partes se hicieron presentes en la entrada del pueblo y

**cortaron por un par de semanas la ruta en un firme reclamo por la remocion de tres medicos acusados de malos tratos, a los que se unieron otros reclamos. El fin del corte llegó cuando los medicos fueron trasladados. Hoy el hospital es dirigido por una doctora en biologia**



La casa misional, fundada por los padres franciscanos



La ruta de entrada y la plaza principal

Calles de tierra, con algun camión o colectivo que las moja, para luchar contra su sequedad. Bajo en la plaza principal, cuya manzana linda con la escuela primaria, la mision, el anses, una radio fm, y la esquina del hospital. Unos diez chanchitos, grandes y chicos, caminan tranquilos, pasean, y al rato se van. La calma de la tarde, poca gente caminando, algunos chicos pasan, miran y saben que uno viene de afuera. Un par de personas vienen a mi y me preguntan si vengo de tal empresa. Se ve que esperan a alguien y en un lugar con un millar de personas el foraneo es reconocido al instante por todos. Casi todo el mundo saluda al pasar, los wichis especialmente. Unas ocho cuadras por diez haran el casco urbano, aunque hay algunos barrios nuevos con casitas, planes de viviendas nuevos. Estan las cuatro comunidades wichis antes mencionadas en las cercanias . Indudablemente el pasar de todos no es el mismo, aunque la falta de agua a fin de cuentas castigue a todos.

Quien llegase sin ningun conocimiento diria que es un pueblo amable y agradable con vecinos que se saludan mas alla del color de la piel, pero esto, seguramente no es tan asi. Como muchos pueblos del pais, son manejados a la manera feudal, con un intendente que se eterniza y posee practicamente todo. Posee el poder. Y quien no se acerca al poder, obviamente, lo padece. Es de suponer tarea complicada oponerse al poder de turno cuando se está en el corazón de un monte que no por nada es llamado Impenetrable. El intendente de Mision Nueva Pompeya es desde hace unos diez años Vicente Gonzalez, radical, es decir de un signo diferente al hoy gobernador del Chaco. Sin embargo, no es obice para que se perpetue y dirija la mayoria de las cosas por aqui, ni para que todo envio que se destine al lugar pase primero por sus manos y vaya a un galpón particular suyo. Antes de las elecciones, cuando hay "olla", los chicos dejan de ir a clases, para las de intendente pueden ser un periodo de dos meses. Dos meses sin clases.



La entrada de ambulancias del hospital y la escuela secundaria

**A las siete y media ya oscureció. Dos hoteles, estoy en el Oasis, compré pan y fiambre. No hay mosquitos. No hay casos de dengue, al menos hasta ahora en Mision Nueva Pompeya. Descanso lo que puedo en la noche, ya que un furibundo dolor de muelas amenaza mi estadia. Me levanto a las 8. En los pueblos siempre se aprovechan las mañanas desde temprano. A la una, o antes, los negocios cierran y parece que todo cierra, hasta eso de las cinco. Temprano entonces estoy en la Asociacion Wichi Nueva Pompeya, presidida por Enrique Berté. Varios muchachos ya estan alli. Charlo con Enrique y Miguel Angel Liscon. Otros solo miran y escuchan.**

Algunos hablan muy bajo, otros tienen un castellano entrecortado. Están contentos por las reivindicaciones de fin de febrero. Creen que es época de hacerse escuchar, de que les presten atención y se les respete. "Sentimos que más allá de las diferencias políticas y religiosas todos somos wichis" dice seguro Miguel Ángel. Los atropellos han sido moneda corriente. Por citar alguno, la propia señora de Enrique, Norma Pila, tuvo a principios de 2008 mellizos, los tuvo a las 4 de la mañana, el médico ordenó derivación, y el enfermero los llevó recién a las 9 de la mañana y los llevó por un camino equivocado, que estaba cortado. Se le terminó el oxígeno, se murió el primer mellizo y al llegar a Castelli, paraba en los semáforos. La ambulancia. Resultado, el otro bebé también falleció. La mamá volvió solo con la pena y dos pequeños cuerpos que enterraron en una caja de cartón. O el caso de un señor aborigen que llegó a la justicia. El señor se cayó en el fuego y sufrió quemaduras de gravedad, no lo fueron a buscar en todo el día, siendo que vivía a un kilómetro. Cuando se le fue a buscar y lo derivaron, fue tarde, el hombre murió, por eso hay una causa por abandono de persona. O una señora que tuvo un bebé que lo atendía una enfermera, se le cayó y se murió. Así nomás.

Por esas cosas del destino, luego de la charla, debo hacer una visita al hospital, pero no a nivel periodístico sino de mi propia salud. Algun analgésico para el dolor de muela. El hospital está pintado, limpio, y con poca gente. Unas diez personas esperan en la guardia a media mañana del viernes. Los odontólogos me atienden rápido y me dan unos consejos y antibióticos para superar mi tema, para zafar un par de días. "Y, como ves el pueblo, como lo esperabas- me preguntan los jóvenes doctores-"

Marisa Pizzi, ingeniera agrónoma que vive hace diez años en Pompeya me comenta sobre el racismo. "En el corte de ruta se dio una situación notable, los sociólogos aquí tendrían mucho para entretenerse; los criollos (es decir los blancos de menores recursos) que sufren las mismas situaciones que los wichis en el hospital se pusieron del lado wichi, pero estos no quisieron que se quedaran ahí porque querían que fuera una protesta netamente indígena, pero los blancos dijeron "ah pero si los echan a los médicos de golpe nos pueden echar a nosotros también" porque todos tienen mucha cola de paja por el tema del maltrato aborigen, entonces se pusieron a defender a los médicos cuestionados, siendo que ellos no se atienden ni jamás van a ir a atenderse al hospital, ellos agarran sus 4x4 y van a sus clínicas privadas".

## "Antes el colera, 2009 el dengue, 2010 que?"

Un rato antes que la luz nos abandone caminamos con Marisa hacia el paraje Nueva Esperanza, un barrio wichi mas que humilde muy cercano, casi en las afueras del pueblo. Hay algo de basura esparcida. Ya al llegar saludamos a los hijos de Nicolas, luego aparece el y se queda charlando. Consulta el problema de una sobrina de su mujer, una joven de 26 años que no tiene ningun documento, apenas un papel del hospital donde nació en Castelli, en el registro civil de Pompeya no le pueden hacer el documento, tendria que ir a Castelli, pero no dispone de recursos, y asi pasa su vida sin documentos, y con las dificultades que eso le acarrea. Miguel y Julio, dos muchachos, vienen timidamente a saludar e intervienen de a poco en las conversaciones. Marisa les consulta si tienen informacion sobre el dengue, algo han escuchado por radio, y convienen en eliminar toda la basura que haya, ya que ante una eventual lluvia, aunque sea poca, es un eventual foco de infeccion. Miguel, sabiamente dice: "hace unos años el colera, 2009 el dengue, 2010 que?"

Emprendemos la caminata de retorno y paso por la casa de Zenon Gonzalez, auxiliar bilingue y referente wichi de la zona. No ha llegado aun desde Castelli. Oscurece y saco un par de fotos de unos caballitos en la ruta, voy a la estacion de servicio. De a poco se va mi experiencia.





Entrada al paraje Nueva Esperanza y Pompeya de noche

## La calma y la tempestad

Todos estos días amenazó lluvia, quizás la última hasta noviembre que es la época, mas allá de este cambio climático que se siente en todos lados. Si llueve en alguna parte del camino los colectivos suspenden la salida, es decir que debía esperar un par de días mas para volver. Del punto de vista periodístico, interesante, uno siempre se va con la sensación de que le falta mucho por ver, y por escuchar. Del punto de vista económico, fatal, ya no quedan mas centavos. Minutos antes de las nueve cuando el colectivo pasa, estoy en la estación de servicio esperando. El cielo plomizo amenaza y cumple. Cinco minutos antes de aparecer el bondi empieza a llover. No mucho claro, pero llueve. "Tiene que llover mucho para que no siga" me dice un hombre que espera como yo. Cuando finalmente pasa, solo llovizna. Un conductor criollo, de unos 60 años y uno aborigen de unos 40. Salimos. Descanso pensando en llegar temprano a Castelli. A unos 30 kilometros, la lluvia ha sido aqui suficiente para que patine. Y patine, y finalmente quedemos de costado contra una cuneta. No esta tan mojado, pero si como para que haya buena cantidad de barro y se haga todo muy resbaladizo. Los conductores bajan con palas y, avezados, empiezan a remover el barro. Tratan de sacarlo, aceleran con fuerza, pero no pueden. El blanco maldice. El wichi sube al micro a intentar una vez mas, "siempre que llovió paró" dice, y sonrie junto a una señora ubicada en el primer asiento. Sin embargo, sigue lloviznando y el colectivo atraviesa ahora el camino a modo de piquete. Se acerca una camioneta desde Pompeya, paran y observan, al rato pasan por un costado. Luego pasan dos mas chapaleando por las cunetas. Una queda patinando 100 metros mas adelante pero sigue. Para nuestro micro el tema es mas complicado, para colmo el cielo se ve amenazante y tapado por nubes mas adelante. "Lo mejor que nos puede pasar es volvernos a Pompeya si lo podemos sacar-dice el conductor mas veterano, con su aceleracion propia del blanco-mira alla adelante, ahi esta lloviendo un monton". Por eso van

enfilando la proa del vehiculo de vuelta para donde veniamos. De a poquito, porque no era sencillo. A esa altura empecé a pensar donde me alojaria en los dos dias que me quedasen en Pompeya, hasta la salida del proximo micro, eso si no llovia en serio, cosa que complicaria el camino y mis tiempos en extremo. Sin embargo, la solucion aparece cuando no parece. Viene otra camioneta, pero esta vez del lado de Castelli, del lado en que presuntamente llueve, y mucho. Como las otras camionetas, pasa al toque por el costado, luego para y charla con los choferes. "No, por alla no llueve, apenas y el camino malo es solamente un par de kilometros , despues no hay problema". Indudablemente gracias a él todos pudimos regresar a tiempo. El chofer criollo seguia puteando, esta vez a las nubes. "Siempre te engañan estas hijas de puta, eso que hace doce años estoy en esto, hasta cuatro dias me he quedado a veces" refunfuñaba. El colega, tranquilo, subió nuevamente al colectivo que ahora si salio del barro, y volvio a enfilear hacia donde ibamos. Siguió lloviznando, pero salvo algunos pequeños tramos, el camino estaba transitable. A las tres llegamos a Castelli. La calma venció a la tempestad.

## **Derechos Humanos**

Dias despues de mi partida sesiono por primera vez una comision de derechos humanos en Nueva Pompeya llegando las diputadas de la Comision de Derechos Humanos de la provincia. Maria Cristina Barrios, Elba Altamiranda y la diputada qom Inocencia Charole vinieron con sus asesores desde la capital para escuchar los reclamos de los vecinos. ¿A que obedecio el acontecimiento?. Fundamentalmente la gota que rebalsó el vaso y que dio a luz en diversos medios provinciales y luego a los nacionales fue la denuncia de que niñas wichis habian sido abusadas sexualmente a cambio de comida. A cambio de bolsines del plan Paicha (Plan Alimentario del Impenetrable Chaqueño). El Paicha fue una iniciativa que surgio en el gobierno de Capitanich y estuvo a cargo del periodista Manolo Bordon,. "Una asistencia alimentaria muy confusa" decia respecto al plan Rolando Nuñez, director del Centro de Estudios Nelson Mandela, en Resistencia. Una asistencia alimentaria que ya hoy no circula mas en la zona. El caso es que un chofer del plan habria sido el denunciado.

Para mucha gente eso no es novedad, sin embargo. Es un secreto a voces que no es la primera vez que sucede. Asi como tambien una vez les extrajeron sangre a los indigenas cuando les llevaban los bolsines. Aun no se sabe para que, pero el que no lo hacia chau comida. ¿Que cambio esta vez? Que fue denunciado y luego a oidos

**de la diputada com Inocencia Charole, quien realizó la denuncia y declaró por el tema en la fiscalía de Castelli. Se ha pedido un juzgado multifueros para la región, ya que los habitantes de la zona para hacer una denuncia deben ir hasta Castelli, a 200 km del lugar, lo que demanda dinero y tiempo, lo que deriva en la indefensión de la gente ante cualquier atropello por la imposibilidad de viajar.**

### **Corte otra vez**

**Al momento de cierre de esta crónica, los wichis del Impenetrable anuncian nuevamente un corte en la ruta de entrada a Mision Nueva Pompeya. No se sabe si se llevara cabo, sin embargo hace ver que la visibilización y el sistema les ha rendido, teóricamente, a los wichis. Alguien me decía si esa visibilización o mediatización les juega a favor, o les juega en contra y hace que se olviden los problemas de fondo. Buena pregunta que ellos mismos se plantearan, seguramente. En todo caso, los cortes son un grito desesperado, un pedido para que no los olviden y los dejen solos, una demanda de respeto ante la eterna burla. Eso sí, el olvido no es total. Ya llega una nueva elección y ahí si estarán, los de siempre, prometiendo lo que no cumplirán y acordándose de que hay vida más allá del monte.**